



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 33 ✧ 20 de Mayo de 2012

Evangelio de este Domingo

Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios

Conclusión del santo evangelio según san Marcos (Mc 16, 15-20):

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado.»

«A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Conclusión del evangelio de san Marcos (Mc 16 15-20).
- T. Misionero: Beato Sebastián de Aparicio, emigrante gallego del s. XVI.
- Magisterio: Vaticano II: (GS, 27-28). El respeto a la persona humana y respeto y amor a los adversarios.
- V. Cristiana: El Orgullo.

Beato Sebastián de Aparicio, emigrante gallego del s. XVI

Leemos en el *Martirologio Romano* que en Puebla de los Ángeles (México) vivió el **beato Sebastián Aparicio**, que, siendo pastor de ovejas, pasó de España a México, donde reunió con su trabajo una notable fortuna con la que ayudó a los pobres y, después de enviudar dos veces, fue recibido en la Orden de los Hermanos Menores. Falleció, casi centenario, en 1600. El 17 de mayo de 1789 le beatificó el Papa Pío VI.



(1ª parte del testimonio sobre el Beato Sebastián de Aparicio).

El año de 1533 llegaba a las playas mexicanas un joven, de nombre **Sebastián**, que había nacido en 1502 en A Gudiña (Orense). Su tierra natal, de niño y adolescente, y Salamanca, Zafra de Extremadura y Sanlúcar de Barrameda, de joven, le vieron trabajar con tesón y pudieron admirar su sencillez, rectitud de corazón y su honestidad. Ya en tierras mexicanas, eligió la ciudad de Puebla y sus grandes extensiones de terreno baldío para dedicarse a la labranza primero y, más tarde, al transporte de mercancías entre la ciudad de México y Veracruz, para lo que hubo de adecuar el camino entre ambas ciudades, construir carretas y adiestrar toros o novillos para el tiro de las carretas, aliviando así la fatiga de los indios y sus espaldas requemadas por el peso de las mercancías.

Pasados algunos años, consiguió nada menos que abrir un camino desde la capital mejicana hasta Zacatecas, que empezaba a manar plata de sus entrañas. Un ingente y complejo proyecto: allanar hondonadas, rodear montes, construir puentes de madera, llevar provisiones para sus trabajadores y, sobre todo, lograr la amistad con las tribus chichimecas, tristemente célebres por su ferocidad y canibalismo. Terminada la obra, sus cuadrillas de carretas recorrieron aquellas larguísimas distancias sin ser molestadas por los chichimecas, que, a cambio del trato recibido, fueron sus más leales protectores. Las facilidades que ofrecía este transporte atrajeron a muchos viajeros que hacían el camino así más seguros y contribuyó al crecimiento de los pequeños poblados por los que pasaba, como la ciudad de Querétaro.

Durante unos dieciocho años **Sebastián** se entregó por entero a la tarea de abrir caminos y fomentar el comercio en México. En 1552 compró unas tierras a las afueras de la capital mexicana e hizo de la explotación de sus campos una escuela práctica donde aprendían los indios la labranza y de su hogar, un asilo seguro donde los pobres y menesterosos hallaban refugio, alimento, consejos para volver a amar la vida y el trabajo y ejemplo del que aprender las virtudes cristianas que **Sebastián** no dejaba nunca de ejercitar.

(No deje de leer la 2ª parte de este testimonio en la hoja del próximo domingo).

Vaticano II: (GS, 27-28). El respeto a la persona humana y el respeto y amor a los adversarios.

El respeto a la persona humana.

27. Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el Concilio inculca el respeto al hombre, de forma que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro.

En nuestra época principalmente urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: *Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.* (Mt 25,40).

No sólo esto. Cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como *son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana*: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonoran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.

Respeto y amor a los adversarios.

28. *Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en materia social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor.* Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo.

Esta caridad y esta benignidad *en modo alguno deben convertirse en indiferencia ante la verdad y el bien.* Más aún, la propia caridad exige el anuncio a todos los hombres de la verdad saludable. *Pero es necesario distinguir entre el error, que siempre debe ser rechazado, y el hombre que yerra,* el cual conserva la dignidad de la persona, incluso cuando está desviado por ideas falsas o insuficientes en materia religiosa. Dios es el único juez y escrutador del corazón humano. Por ello, nos prohíbe juzgar la culpabilidad interna de los demás.

La doctrina de Cristo pide también *que perdonemos las injurias.* El precepto del amor se extiende a todos los enemigos. Es el mandamiento de la Nueva Ley: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". *Pero yo os digo: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y orad por lo que os persiguen y calumnian"*» (Mt 5,43-44).



Vida Cristiana: El Orgullo.

¿Qué es el Orgullo?: Exceso de estimación propia o sentimiento que hace que una persona se considere superior a los demás. El antónimo del Orgullo es la Humildad. *La humildad es andar en la verdad* (Santa Teresa de Jesús, VI M 10, 8).



Una persona orgullosa difícilmente reconocerá sus errores. Junto al **orgullo** hay que colocar también **la soberbia**, esa altivez y apetito desordenado de ser preferido a los demás, el envanecimiento por la contemplación de las propias prendas (internas o externas) con menosprecio de los demás.

El **orgullo**, es causa de muchísimas tristezas y calamidades, tales como la no reconciliación de las parejas, la pérdida de amigos, la falta de perdón, la no aceptación del mismo, y a nivel más elevado, conflictos políticos, guerras y odio.

Ponemos un ejemplo de la vida diaria, que puede ayudar a ver el comportamiento social de una persona orgullosa. Podréis ver en esta persona que en toda su fisonomía rebosa complacencia en sí mismo. ¿Toma la palabra?, resignaos a callar. ¿Replicáis?, no escucha vuestras réplicas y sigue su camino. ¿Insistís otra vez?, el mismo comportamiento. Parece que hay un momento de respiro, lo aprovecháis para exponer lo que intentabais hace largo rato. ¡Vanos esfuerzos! No se digna prestaros atención, os interrumpe cuando se le antoja, dirigiendo a otros la palabra, si es que no estaba absorto en sus profundas meditaciones.

Evidentemente, un hombre con ese comportamiento comete grandes errores. Mala cosa si desde los primeros años no se acostumbra a una persona a rechazar la lisonja, a dar a los elogios que se le tributan el debido valor; que no se pregunta de vez en cuando si el **orgullo** le ciega, si la vanidad le hace ridículo, si la excesiva confianza en su propio dictamen **le extravía y le pierde**. El hombre que así se comporta es muy probable que cada vez se hunda más en ese goce de sí mismo, en que el amor propio se exagera hasta un punto lamentable, degenerando, por decirlo así, en **egolatría**.

Puede asegurarse, sin temor de errar, **que ésta es la pasión más general, la que admite menos excepciones, quizás ninguna**, La soberbia ciega a todo tipo de personas. Hay personas exentas de codicia, de envidia, de odio, de espíritu de venganza; pero libre de esa exageración del amor propio, que se llama **orgullo**, no se halla casi nadie, bien podría decirse que nadie.

Esto es sin duda el defecto más general; el más sagaz para sobreponerse cuando se le intenta sujetar. Si se le domina a fuerza de elevación de ideas, de seriedad de espíritu y firmeza de carácter, bien pronto trabaja por explotar esas nobles cualidades, dirigiendo el ánimo hacia la contemplación de ellas.

Preciso es resignarse a luchar con ella toda la vida; pero es necesario tener siempre fija la vista sobre el mal, y ya que no es posible, por nuestra debilidad, el remediarlo del todo, al menos no dejarle que progrese, evitar que cause los estragos que acostumbra.

(Tomado, en parte, de "El Criterio" de Jaime Balmes).